

LA PRIVATIZACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE MIGRACIÓN TEMPORAL EN ESPAÑA COMO EFECTO POSCRISIS

THE PRIVATISATION OF TEMPORARY MIGRATION PROGRAMMES IN SPAIN AS A POST-CRISIS EFFECT

1. Introducción
2. Metodología empleada
3. Crisis, migraciones y mercado laboral agrícola
4. Impacto de la crisis en los enclaves de producción estacional de Huelva y Lleida
5. *Privatización* de los programas de contratación en origen
6. Efectos de la crisis en los trabajadores agrícolas migrantes de Huelva y Lleida
7. Conclusiones

PALABRAS CLAVE

España, Lleida, Huelva, migración temporal, crisis, agricultura, temporeros

KEY WORDS

Spain, Lleida, Huelva, temporary migration, crisis, agriculture, temporary workers

RESUMEN

Este artículo aborda las consecuencias que ha tenido la crisis económica de 2008 sobre la gestión colectiva de contrataciones en origen (GECCO) en el sector agrícola de las provincias de Huelva y Lleida, así como sobre sus trabajadores migrantes. La investigación demuestra que la congelación durante la crisis de este procedimiento de importación de mano de obra no ha supuesto en ambos casos una caída en la contratación de trabajadores extranjeros, puesto que los empresarios agrícolas reaccionaron al cierre de la GECCO organizando sus propios programas privados. Mediante el análisis de fuentes estadísticas y 43 entrevistas en profundidad a migrantes de ambas regiones, se analiza este proceso, así como el impacto que el contexto de crisis ha tenido sobre los propios migrantes.

ABSTRACT

This paper addresses the consequences of the 2008 economic crisis for collective management of hiring at source (GECCO in its Spanish acronym) in the agricultural sector in the provinces of Huelva and Lleida, as well as for the migrant workers there. The research shows that in neither case did the freezing during the crisis of this labour importation procedure result in a fall in the hiring of foreign workers, as agriculture entrepreneurs reacted to the shutting down of GECCO by organising their own private programmes. By examining statistical sources and using 43 in-depth interviews with migrants from both regions this process is analysed along with the impact of the crisis situation on the migrants themselves.

1. INTRODUCCIÓN

Impulsado por los profundos cambios sociodemográficos experimentados principalmente a lo largo de los años noventa del siglo pasado, el Estado español inicia el siglo **xxi** desarrollando su política migratoria con el fin de poder controlar un fenómeno sin precedentes. El crecimiento económico del país invertirá una tendencia histórica que le hará pasar de ser un país de emigración a un país de inmigración. Así, la pujante economía española no solo frenará la salida de sus nacionales, sino que demandará grandes cantidades de nuevos trabajadores, principalmente para cubrir los trabajos menos cualificados en sectores crecientes como la construcción o la agricultura. En línea con las políticas migratorias llevadas a cabo por las principales potencias globales (Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Francia, Australia, entre otras) (Moliner y Avallone, 2016), los decisores políticos españoles proceden así a articular un mecanismo de importación controlada de trabajadores temporales extranjeros comúnmente denominado como «programa de migración temporal» (PMT) y que, en el caso español, será llamado «contratación en origen» o también conocido como GECCO (gestión colectiva de contrataciones en origen). El objetivo de este tipo de programas es claro, al realizarse en el marco de acuerdos bilaterales con los estados de origen de los migrantes, cada paso del proceso migratorio es controlado por las autoridades del país receptor. De esta manera, establecen un control a la movilidad de los trabajadores que garantiza tanto su llegada a destino para cumplir la función pactada como el retorno de los mismos al final del período señalado en los permisos. Así, los estados receptores se aseguran de recibir el número concreto de trabajadores solicitados, por el tiempo requerido y con un retorno garantizado.

La GECCO se pone en marcha siguiendo esta lógica común de los PMT, aunque adaptada al contexto descentralizado del Estado de las autonomías. Así pues, no puede hablarse de un programa español, sino más bien de micro programas locales altamente supervisados y apoyados por un marco legislativo e institucional diseñado a nivel nacional (López-Sala, 2016a). Tras varias experiencias piloto, estos programas fueron finalmente lanzados en 2001, siendo el sector agrícola –y principalmente las provincias de Huelva y Lleida– donde mayor impacto tuvieron (Díaz *et al.*, 2014). Desde el punto de vista institucional y empresarial, la GECCO fue un éxito, tanto por su contribución a la consecución exitosa de las campañas agrícolas como por la alta tasa de retorno de los participantes. Diversas organizaciones internacionales consideraron por ello la GECCO como un modelo de buenas prácticas (López-Sala, 2016b), principalmente la UE que, dentro de su nueva estrategia para la promoción de las migraciones de tipo circular, financió en 2006 con 1,4 millones de euros el programa AENEAS-Cartaya (Moreno, 2012), convirtiendo al programa onubense «en el laboratorio de experimentación e innovación

política más avanzado a nivel europeo para el reclutamiento de la fuerza de trabajo migrante en la agricultura» (Caruso, 2016: 266). El modelo onubense tendrá tal respaldo institucional que será tomado como la base de referencia sobre la que se apoyará la Directiva 2014/36/UE, cuyo objetivo es promover y homogeneizar la implantación de este tipo de programas en toda la Unión.

La importancia adquirida por los programas españoles, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, no impidió que fueran ajenos al terremoto causado por la crisis de 2008. Frente al incesante aumento del desempleo, el Gobierno decidió *congelar*, en la campaña 2008-2009, la GECCO con el objetivo de impulsar la contratación de nacionales y extranjeros residentes para paliar en parte los efectos de la crisis (López-Sala, 2016a). No obstante, esta congelación no ha implicado que los programas fueran totalmente cerrados, pues en la actualidad todavía funcionan, aunque ahora disponen de unas cuotas máximas limitadísimas y solo permiten la contratación de repetidores para actividades de recogida y no de empaquetado. El objetivo ha sido «mantener la máquina engrasada» (Gualda, 2012: 635) para no perder la experiencia y los vínculos institucionales creados en el pasado, pues –en caso de reactivación económica– estos podrían volver a necesitarse.

Tras una década de crisis, numerosas investigaciones se han centrado en estudiar los efectos que la caída de la economía ha tenido en los migrantes y en las políticas migratorias en el Estado español (López-Sala y Oso, 2015), sin embargo, más allá de la multiplicidad de investigaciones que consideran la crisis como una dimensión más de su análisis, solo unos pocos estudios (Gualda, 2012; Avallone, 2013; Gadea *et al.*, 2015; Sampedro y Camarero, 2016; Gadea y Torres, 2017) han situado en el eje central de su investigación el impacto que esta ha tenido en la reconfiguración del trabajo agrícola migrante en España. En este sentido, el objetivo de este artículo es contribuir a esta última línea de estudios, a fin de analizar los efectos provocados por la crisis en la GECCO y en los propios migrantes estacionales. Los escenarios seleccionados son las provincias de Huelva y Lleida, por ser aquellas donde –desde su puesta en marcha– se ha hecho un uso más intensivo de estos mecanismos de contratación. Para llevar a cabo el estudio, se analizan

LA CRISIS NO HA DESTRUIDO EL EMPLEO EN EL SECTOR AGRÍCOLA DE LA MISMA FORMA QUE EN OTROS SECTORES, SINO QUE SE HA PRODUCIDO UNA PROFUNDA RECONFIGURACIÓN QUE HA CONLLEVADO, SOBRE TODO, UNA PRIVATIZACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE CONTRATACIÓN EN ORIGEN

diversos datos estadísticos disponibles, como el histórico de contrataciones en el sector agrícola del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), o los datos que se han podido obtener sobre contrataciones a través de la GECCO. Más adelante, se examinan las respuestas aportadas por los propios trabajadores estacionales migrantes en 43 entrevistas en profundidad realizadas en 2015 en las provincias de Huelva y Lleida. Con ello se demuestra que la crisis no ha destruido el empleo en el sector agrícola de la misma forma que lo ha hecho en otros sectores, sino que se ha producido una profunda reconfiguración que ha afectado de manera variable a los trabajadores migrantes y, sobre todo, ha conllevado una *privatización* de los programas de contratación en origen, ahora convertidos en iniciativas particulares de importación de mano de obra desplegadas de forma individual por empresas privadas.

2. METODOLOGÍA EMPLEADA

El complejo objeto de estudio de esta investigación ha requerido la aplicación de una metodología mixta para poder ser llevada a cabo. El punto de partida lo constituyeron 43 entrevistas en profundidad realizadas en el marco del proyecto europeo *Temporary versus Permanent Migration* (TEMPER) a migrantes de origen rumano y marroquí que hicieron trabajo agrícola en las provincias de Huelva y Lleida durante las campañas de 2015¹. El guion aplicado a las entrevistas incluyó numerosos bloques temáticos, desde las trayectorias migratorias seguidas por los entrevistados, a sus condiciones de trabajo o sus perspectivas de futuro. Se incluyó también un bloque relativo a la afectación que la crisis económica había provocado en sus vidas, con el objetivo de identificar posibles cambios estructurales y poder evaluar así el impacto que la coyuntura económica y política estaba teniendo sobre los trabajadores agrícolas migrantes. A estas entrevistas se unieron dos visitas del autor a ambos enclaves agrícolas –al final de sus respectivas campañas en 2015– en las que se amplió el trabajo de campo realizando observación participante en los cultivos, así como entrevistando tanto a empresarios (en ambos enclaves) como a miembros de la fundación *Pagesos Solidaris* y gestores de alojamientos públicos de trabajadores temporeros en la provincia de Lleida.

Los perfiles de los migrantes seleccionados respondieron a varios criterios. Por un lado, fueron escogidos según su nacionalidad, debiendo ser la mitad marroquíes y la otra mitad rumanos, dado que ambos son los principales colectivos nacionales presentes en el trabajo agrícola de los dos enclaves analizados. Por otro lado, se trató de priorizar que la muestra fuera lo más heterogé-

1. Estas entrevistas fueron realizadas por Javier Patricio López en la provincia de Huelva y por Josep Serra Grau en la provincia de Lleida. Agradezco profundamente a ambos su gran trabajo y su enorme profesionalidad.

nea posible en lo relativo al género, edad, región de origen y año de llegada, pero sobre todo en cuanto a su participación o no en la GECCO. Los perfiles de los entrevistados y las informaciones aportadas por los actores, unidos a la observación participante desplegada en los campos, permitieron concluir que, pese al cierre de la GECCO, en los campos onubenses e ilerdenses seguían contratándose, en su mayoría, trabajadores migrantes no residentes en España, importados mediante programas privados dirigidos por las propias empresas agrícolas.

Si bien la información obtenida con el trabajo cualitativo era relevante, se consideró que este debía complementarse y corroborarse con el análisis de fuentes de datos estadísticos para dar cuenta de la magnitud del fenómeno. Para ello, se seleccionaron dos fuentes principales: el histórico de contrataciones en el sector agrícola del SEPE y los datos sobre contrataciones a través de la GECCO. La primera fuente, aunque limitada en cuanto a la información disponible, permitió determinar el número de contratos realizados en ambas provincias, diferenciando entre nacionales y extranjeros, pudiéndose identificar o descartar elementos como una posible caída de la contratación debido a la crisis, o una bajada del número de contratos a extranjeros fruto de la congelación de la GECCO. La segunda fuente, necesaria para este análisis, presentaba un problema mayúsculo, y es que no se trata de datos públicos. Lamentablemente, pese a hacer solicitudes a órganos ministeriales y subdelegaciones del Gobierno, no pudieron obtenerse los datos de la GECCO en Huelva para el período entero analizado y, para Lleida, pudieron obtenerse solo hasta 2015. Los datos mostrados para el caso onubense provienen de fuentes secundarias (Macías *et al.*, 2016: 182). Estas complicaciones no han impedido, sin embargo, poder desarrollar el análisis del que es objeto este artículo y que va a ser desarrollado en las siguientes secciones.

3. CRISIS, MIGRACIONES Y MERCADO LABORAL AGRÍCOLA

Como señalan Garson y Dumont (2010), los migrantes son uno de los principales colectivos afectados por los ciclos de contracción económica, dada su sobrerrepresentación en los empleos menos cualificados, pero también más precarios y, por lo tanto, más vulnerables a las crisis. El modelo de crecimiento económico español de finales del siglo xx y principios del xxi favoreció esta dinámica al apoyarse, principalmente, en la expansión de actividades intensivas en mano de obra tales como la construcción y la agricultura, caracterizadas por ofrecer unas relaciones laborales poco atractivas para los trabajadores nacionales (Gadea *et al.*, 2015). De esta manera, mientras la economía crecía, la fuerza de trabajo autóctona tendía a dar el salto a sectores que ofrecían mejores condiciones, lo que generó así una escasez de mano de obra que fue ampliamente cubierta por los nuevos flujos de migrantes.

La política migratoria española actuó como habilitante favoreciendo este fenómeno, si bien varió a lo largo de los años. López-Sala (2013) identifica tres períodos bien diferenciados. El primero tendría lugar en los años noventa, durante los cuales la política era reactiva y ambivalente, con débiles controles internos que permitieron el fácil acceso de migrantes en situación irregular al mercado de trabajo. El segundo período se iniciaría en la primera década del siglo XXI, con una política cada vez más proactiva, de lucha contra la inmigración irregular, el control de fronteras y la creación de mecanismos de importación selectiva de trabajadores como la GECCO o el catálogo de ocupaciones de difícil cobertura. Por último, la crisis económica iniciada en 2008 marcó un tercer período, caracterizado por la pérdida masiva de puestos de trabajo y el freno a la demanda de trabajadores externos para favorecer el empleo de los residentes. Este último hecho servirá de justificación al Gobierno para poner freno a la GECCO, cuyo primer gran descenso será observable ya en la campaña 2008-2009, para seguir cayendo en los subsiguientes años hasta alcanzar cifras prácticamente irrelevantes en el número de contrataciones del sector. ¿Cuál ha sido el alcance de estas medidas? ¿Se ha producido un verdadero retorno de trabajadores nacionales a la agricultura? Gadea *et al.* (2015) señalan que, en los primeros momentos de la crisis, se dio una cierta vuelta a la agricultura de quienes perdieron su empleo en otros sectores, si bien la capacidad de absorción del sector fue limitada y no habría habido un mayor retorno hasta los períodos más recientes. Sampedro y Camarero (2016) confirman esta tendencia, al afirmar que no se ha producido una vuelta al campo –ni de autóctonos ni de migrantes–, sino que de hecho los movimientos de población hacia municipios pequeños han caído durante la crisis. Los mismos autores apuntan que el efecto de sustitución de trabajadores migrantes por nacionales estaría siendo también moderado a nivel nacional.

Lo anterior hace referencia a macrotendencias nacionales, pero es importante resaltar la existencia de marcadas diferencias entre provincias. Dada la heterogeneidad que presenta el sector agrícola español, es imposible hablar de una «agricultura española», más bien hay que hablar de «enclaves agrícolas globales» (Pedreño, 2014), cada uno de los cuales con sus propias lógicas en cuanto a la articulación de sus modelos productivos y la conformación de sus mercados laborales. Principalmente, cabría hacer una distinción entre aquellos enclaves de producción continua, donde el uso de tecnologías como el invernadero permite producir todo el año, y aquellos otros de producción estacional, donde existen campañas bien acotadas en el tiempo. Son estos últimos los que han tenido mayores dificultades para fijar su mano de obra y, por lo tanto, han hecho un uso más intensivo de la GECCO. En la siguiente sección se analizarán los impactos concretos que ha tenido la crisis en las dos provincias más características de este último modelo en el Estado español: Huelva y Lleida.

4. IMPACTO DE LA CRISIS EN LOS ENCLAVES DE PRODUCCIÓN ESTACIONAL DE HUELVA Y LLEIDA

Para entender los efectos que ha tenido la crisis económica de 2008 en la reconfiguración de los mercados laborales agrícolas de Huelva y Lleida, conviene realizar una breve descripción previa de sus modelos de contratación de mano de obra.

Desde la creación de la GECCO y su puesta en marcha definitiva en 2001, ambos enclaves han sido los que han hecho un mayor uso de este mecanismo de contratación. En la campaña 2007-2008, año en el que se registró el mayor número de contratos en origen, Huelva fue la provincia donde se gestionaron más ofertas de trabajo, en torno a las 40.000, seguida de Lleida, con unas 7.000 (Díaz *et al.*, 2014).

El intensivo uso que se ha hecho en las dos provincias del mecanismo de la GECCO se debe a numerosos factores. Como ya se ha mencionado, ambos enclaves se caracterizan por la predominancia de actividades agrícolas de tipo estacional, la fresa en Huelva –segundo productor mundial

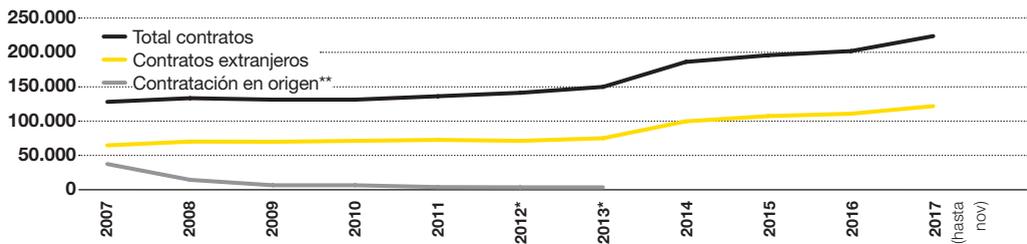
tras California (López-Sala, 2016a)– y las frutas «de pepita», principalmente el melocotón y la pera, en Lleida –el 43,6% de la superficie estatal dedicada a la producción de peras se encuentra en esta provincia (Díaz *et al.*, 2014)–. Este tipo de producción necesita disponer de grandes cantidades de mano de obra en períodos muy concretos del año, lo que genera problemas para que los productores se garanticen la fijación de los trabajadores necesarios en un territorio donde una mayor parte del año no se ofrece apenas trabajo. La GECCO garantizaba la disponibilidad de los trabajadores requeridos mediante un sistema flexible a través del cual los empresarios podían hacer la selección en origen, dictaminar cuantos trabajadores vendrían y elegir el momento preciso del año en que llegarían y se irían. Cabe resaltar el hecho de que en el caso ilerdense intervinieron también otros actores. Aquí, la patronal de los empresarios agrícolas –la Unió de Pagesos– dispuso del monopolio de la gestión de la GECCO a través de su Fundación –Fundación Pagesos Solidaris– que se encargaba de centralizar las solicitudes y organizar las contrataciones en todos sus puntos (desde la selección hasta la distribución de los trabajadores a las empresas); en ambos casos, el sistema aportaba previsibilidad a la campaña y garantizaba que saldría adelante. Además, la GECCO aseguraba que fuera una mano de obra barata y dócil, pues al estar

**ESTE TIPO DE PRODUCCIÓN
NECESITA DISPONER DE GRANDES
CANTIDADES DE MANO DE OBRA
EN PERÍODOS MUY CONCRETOS
DEL AÑO, LO QUE GENERA
PROBLEMAS PARA LA FIJACIÓN
DE LOS TRABAJADORES
NECESARIOS EN UN TERRITORIO
DONDE UNA MAYOR PARTE DEL
AÑO NO SE OFRECE APENAS
TRABAJO**

sometida a la regulación de extranjería, cualquier indisciplina podía ser castigada con la expulsión o no repetición en la siguiente campaña (Achón, 2017).

De las entrevistas con empresarios agrícolas en ambas regiones, se desprende que este mecanismo les satisfacía muchísimo, por lo que insistían en recalcar su oposición a la congelación del programa llevado a cabo por el Gobierno. Ante la pregunta que recurrentemente se les planteaba sobre si se había dado la buscada vuelta de los españoles al campo, todos respondieron negativamente, afirmando que este fenómeno no se había producido y que el número de españoles que habían decidido venir a trabajar a sus empresas no representaba más que un reducido porcentaje de la mano de obra total. Los datos de altas en el régimen agrícola de la seguridad social confirman lo que los empresarios y las diversas investigaciones anteriormente mencionadas aseguran. La figura 1 muestra la evolución del agregado anual de contrataciones en el sector agrícola en Huelva a diciembre de cada año desde 2007 hasta noviembre de 2017.

FIGURA 1. Altas laborales de la Seguridad Social en el sector agrícola de Huelva en el período 2007-2017 y número de contratos en la GECCO (2007-2013)



*Los datos de contrataciones en origen de estos años muestran el cupo de reserva, no el total de contratos efectivos.

** Los datos de contrataciones en origen no son públicos, por lo que se presentan aquellos que se han podido recopilar de fuentes secundarias.

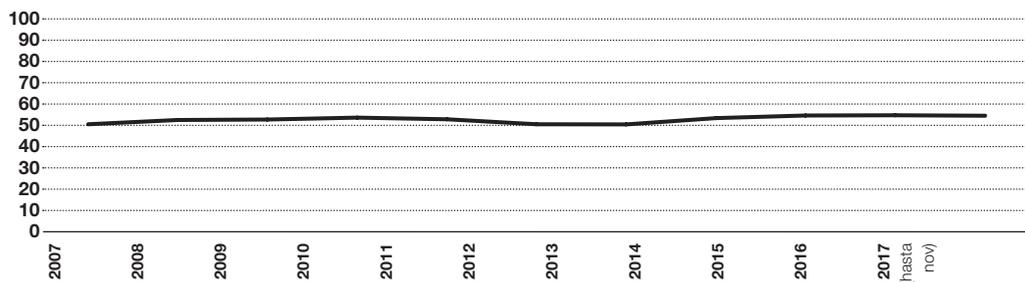
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), datos estadísticos de empleo y los datos de la GECCO extraídos de Macías *et al.* (2016: 182).

Los datos muestran que, a pesar de la caída generalizada del empleo a causa de la crisis, el sector agrícola onubense ha sido particularmente ajeno a esta tendencia nacional. Lejos de caer las contrataciones, lo que sugiere la figura 1 es que estas se han mantenido relativamente estables a lo largo del período analizado, con un fuerte repunte en 2013 que inicia una tendencia ascendente duradera hasta 2017. Cabe resaltar que hablamos de nuevos contratos, no de altas de nuevos trabajadores, por lo que sin duda el número real de empleados durante esos años será inferior al total mostrado, al poder corresponder diversos contratos a una misma persona. De hecho, el repunte de 2013 puede ser debido no tanto a un aumento de la actividad productiva, como a la entrada en vigor de la reforma laboral

aprobada en 2012 (cuando ya se había iniciado la campaña) y la consiguiente precarización del empleo que acarreó (Ortiz, 2013). Como se puede observar, la curva referente a los contratos realizados a extranjeros sigue una evolución paralela al total de contratos, por lo que no parece poder deducirse que haya habido un sustantivo aumento de la contratación de nacionales durante el período de crisis. De la figura 1 se desprende también que el desplome de la GECCO no ha implicado en modo alguno un descenso de las contrataciones a extranjeros pese a que, como puede observarse en el año 2007, una cifra muy cercana a la totalidad de los contratos a extranjeros fue cubierta por este mecanismo.

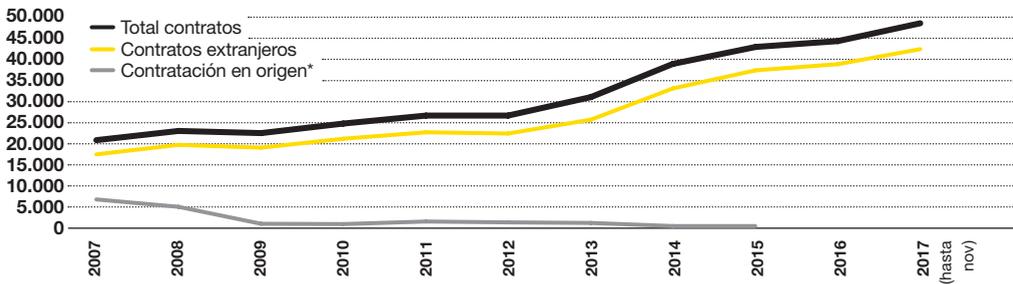
La figura 2 presenta, de forma más evidente, la estabilidad de la que ha gozado la contratación de extranjeros durante el período analizado, al reflejar el porcentaje de contratos a estos en el sector agrícola sobre el total de contratos firmados en la provincia de Huelva. Como puede observarse, la curva representada es casi rectilínea, por lo tanto, se puede concluir que la contratación de extranjeros en el sector agrícola onubense se ha mantenido estable pese a la crisis y sobre todo pese a la congelación de la GECCO. Es particularmente significativo el hecho de que pese a la fuerte caída del número de contrataciones en origen entre las campañas de 2007 y 2008, la contratación de extranjeros no solo no se viera afectada, sino que muestra una tímida subida en esos años.

FIGURA 2. Porcentaje de contratos realizados a extranjeros en el sector agrícola de Huelva sobre el total en el período 2007-2017



Fuente: Elaboración propia basada en los datos del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), datos estadísticos de empleo.

En el caso de la agricultura ilderdense, la magnitud del número de contrataciones es netamente inferior al presentado en la provincia de Huelva (el pico máximo alcanzado en 2017 es cercano a los 50.000 contratos frente a los 225.000 firmados ese año en la provincia de Huelva), pero pueden observarse una serie de tendencias similares. Así, la figura 3 muestra los mismos datos que la figura 1 para la provincia de Lleida.

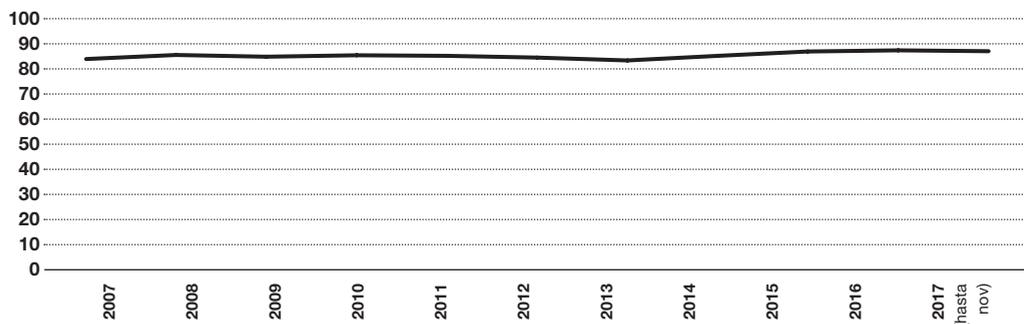
FIGURA 3. Altas laborales de la Seguridad Social en el sector agrícola de Lleida en el período 2007-2017 y número de contratos en la GECCO (2007-2015)

*Al igual que en el caso onubense, los datos de GECCO no son públicos, por lo que se presentan aquellos que se han podido obtener cursando peticiones a los actores implicados en el procedimiento.

Fuente: Elaboración propia basada en los datos del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), datos estadísticos de empleo y los datos de la GECCO provenientes de la Fundación Pagesos Solidaris y la Subdelegación del Gobierno en Lleida.

Al igual que en el caso onubense, el número de contrataciones en la agricultura llerdense ha seguido una tendencia ascendente en el período analizado, dándose un importante repunte en el año 2012 y no en 2013, como sucedió en Huelva, lo que puede explicarse por haberse aprobado la reforma laboral antes de que se iniciara la campaña ese año. De igual manera que en Huelva, la evolución mostrada refleja que los contratos a extranjeros crecieron en paralelo al total de nuevas contrataciones sin percibirse que la congelación de la GECCO produjera algún efecto de caída. Los datos muestran además que, en el año 2007, la GECCO no aportaba un porcentaje tan alto de trabajadores extranjeros al sector como sí lo hacía en Huelva, lo que no impide observar que la extranjerización de la mano de obra agrícola en Lleida es notablemente superior a la de Huelva, al poder verse que el porcentaje de contratos realizados a extranjeros en dicha provincia ha rondado entre el 80% y el 90% del total de contratos, como refleja la figura 4.

Cabe señalar al igual que se ha hecho al comentar la figura 2, que la curva de la figura 4 es también prácticamente rectilínea, por lo que se puede deducir que, en el período analizado, lejos de haberse producido una caída de la contratación a extranjeros, esta se ha mantenido estable (o incluso ligeramente creciente desde 2013). Así pues, los datos presentados muestran que ni la crisis económica de 2008, ni la congelación de la GECCO, han reducido la contratación de extranjeros en el sector agrícola de Huelva y Lleida. Cabe por lo tanto preguntarse quiénes han sido los extranjeros reclutados durante este período y qué procedimientos se han seguido para la obtención de esta mano de obra.

FIGURA 4. Porcentaje de contratos realizados a extranjeros en el sector agrícola de Lleida sobre el total en el período 2007-2017

Fuente: Elaboración propia basada en los datos del Servicio Público de empleo estatal (SEPE), datos estadísticos de empleo.

5. PRIVATIZACIÓN DE LOS PROGRAMAS DE CONTRATACIÓN EN ORIGEN

Primeramente, cabe matizar los datos presentados anteriormente. Los contratos realizados a extranjeros no tienen por qué corresponder a personas cuya residencia previa a la contratación estuviera fuera del territorio nacional, sino que incluyen a todas aquellas personas contratadas que no disponen de la nacionalidad española. Por lo tanto, es probable que un cierto porcentaje de las contrataciones mostradas corresponda a extranjeros ya residentes en el territorio nacional, pero que hayan recalado en el sector agrícola para contrarrestar situaciones de desempleo, como se ha comentado en algunas investigaciones previas (Gadea *et al.*, 2015; López-Sala, 2013) y vendrá comprobado más adelante a través de las entrevistas analizadas.

¿Son suficientes los migrantes residentes en situación de desempleo para cubrir las necesidades de mano de obra requeridas por el sector? La observación participante y las entrevistas realizadas durante los trabajos de campo desplegados en ambas provincias sugieren que no. La visita en plena campaña a dos grandes sociedades limitadas y una cooperativa de la provincia de Huelva permitieron observar un amplio predominio de trabajadoras rumanas en la composición de la mano de obra. Las entrevistas con los capataces confirmaron que se trataba de trabajadoras no residentes, cuyo desplazamiento desde Rumanía hasta Huelva (y viceversa) estaba organizado y financiado por las propias empresas. Algo que pudo comprobarse en una de las visitas realizadas al final de la campaña, donde se observó cómo se organizaba el regreso de las trabajadoras con una serie de autocares fletados por la empresa con destino a Rumanía. Así, con base en los contactos trenzados en los años del programa,

los empresarios reaccionaron frente al cierre de la GECCO creando sus propios programas. López-Sala (2016a) describió este tipo de proceso como una «circularidad espontánea» generada por experiencias previas con los países de origen, ahora posibilitada por el hecho de que algunos países del Este forman parte de la UE y, por lo tanto, los trabajadores disponen de libertad de movimiento. Sin embargo, el carácter espontáneo se limita al hecho de que el

ESTAS MANIOBRAS EMPRESARIALES EXPLICARÍAN EN PARTE POR QUÉ, PESE A MANTENERSE EL NÚMERO DE CONTRATOS A EXTRANJEROS EN EL SECTOR AGRÍCOLA DURANTE LA CRISIS, NO HA HABIDO UN AUMENTO DE MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN HACIA PEQUEÑOS MUNICIPIOS

Estado está ausente de este proceso, pues en cada campaña, las empresas diseñan y controlan al milímetro los pasos de la contratación en origen para asegurarse la disponibilidad de la mano de obra requerida. Así pues, parecería más certero hablar de una *privatización* de los programas de contratación en origen. La cursiva en el término sugiere que, por privatización, en este caso, no se entiende que se haya producido una transacción de los derechos de propiedad de gestión de los programas por parte del Estado hacia las empresas; más bien, el Estado, a sabiendas de que el mercado del trabajo europeo permitiría a las em-

presas agrícolas solventar el obstáculo impuesto por la congelación de la GECCO, delegó en estas la capacidad de organizar sus propios programas. Este fenómeno se inserta así en una lógica similar a lo ocurrido en Reino Unido con el cierre de su programa Seasonal Agricultural Workers Scheme (SAWS) en 2013 para priorizar la contratación de rumanos y búlgaros en su sector agrícola (Consterdine y Samuk, 2015).

Estas maniobras empresariales explicarían en parte por qué, pese a mantenerse el número de contratos a extranjeros en el sector agrícola durante la crisis, no ha habido un aumento de movimientos de población hacia pequeños municipios como explican Sampedro y Camarero (2016). Los trabajadores estacionales desplazados, al ser alojados por las empresas y permanecer pocos meses al año en destino, ni tendrían que buscar una vivienda ni encontrarían necesario empadronarse en los municipios donde trabajan. En Lleida el proceso ha sido similar, aunque dado el menor volumen de la economía agrícola de la región respecto a la de Huelva, parecería que solo las grandes empresas han seguido estas lógicas, mientras que las pymes agrícolas, según se desprende de entrevistas con algunos empresarios de la región, habrían recurrido más bien a redes de confianza. De los años de la GECCO muchos productores han mantenido el contacto de antiguos trabajadores, por lo que habrían organizado su desplazamiento de manera mucho más

informal, mediante llamadas telefónicas, contratando a familiares y amigos recomendados por estos en pequeños números, formando así microprogramas privados de contratación en origen.

Todos los casos anteriores son macroefectos que la crisis ha provocado en el sector agrícola de las provincias que mayor uso han hecho de la GECCO, pero ¿cómo han afectado a los migrantes? En la siguiente sección se tratará de arrojar algo de luz sobre esta dimensión.

6. EFECTOS DE LA CRISIS EN LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS MIGRANTES DE HUELVA Y LLEIDA

Como viene mencionado en el apartado 2 de este artículo, en las campañas agrícolas de 2015 se realizaron 43 entrevistas en profundidad a trabajadores estacionales migrantes en el sector agrícola de las provincias de Huelva (20 entrevistas) y Lleida (23 entrevistas). El mapa 1 muestra las zonas donde finalmente se realizaron las entrevistas.

MAPA 1. Provincias y municipios donde se han llevado a cabo las entrevistas en profundidad a trabajadores agrícolas estacionales migrantes en el marco del proyecto TEMPER



Fuente: Mapas elaborados por Lara Vilar Hoyo (IEGD – CSIC).

En todas las entrevistas se aplicó un mismo guion donde se preguntó a los entrevistados si les había afectado la crisis económica de 2008 y en qué manera lo había hecho. Si bien las respuestas fueron muy heterogéneas, pues la experiencia individual de cada entrevistado es un hecho subjetivo, permitieron identificar una serie de dinámicas comunes agrupables en «categorías de afectación». La tabla 1 muestra dichas categorías.

TABLA 1. Categorías de afectación de la crisis en la vida de los entrevistados y número de estos por categoría y provincia*

	SECTOR REFUGIO	NINGÚN CAMBIO	PROBLEMAS DE TIPO PERSONAL	CONDICIONES DE TRABAJO	RETORNO	PARO Y/O DIFICULTADES PARA ENCONTRAR TRABAJO	SUSTITUCIÓN ÉTNICA
Huelva	2	7	4	2	0	0	0
Lleida	3	6	3	2	3	6	1

* Nótese que la suma total de los entrevistados por provincia es en algunos casos menor y, en otros, mayor al número de entrevistas realizadas. Esto es debido a que algunas personas en determinados casos no respondieron a la pregunta o dieron una respuesta demasiado ambigua como para ser considerada.

En el caso de Lleida es mayor, pues algunas personas expresaron haber sufrido más de un efecto.

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse, la tabla 1 contiene siete categorías diferentes, todas ellas agrupando a más de un entrevistado en, al menos, una de las provincias de estudio (a excepción de la categoría «sustitución étnica»). Es importante señalar que se trata de un trabajo cualitativo y, por lo tanto, el objetivo del mismo no era el de ofrecer datos representativos para cada provincia², sino identificar mediante las respuestas espontáneas de los propios entrevistados, a modo exploratorio, los efectos que la crisis provocó en sus vidas. La primera categoría expuesta ha sido denominada como «sector refugio», terminología aplicada ya en previas investigaciones (Molinero y Avallone, 2016) para referirse a la agricultura como un sector que ejerce un efecto magnético sobre migrantes indocumentados y/o desempleados al ofrecer la posibilidad de encontrar empleo de forma relativamente fácil. En ambas provincias se encontraron cinco casos que pueden ser englobados en esta categoría. La mayoría eran migrantes que quedaron en paro tras trabajar en el sector de la construcción, como en el caso de Moustapha³, trabajador marroquí en la provincia de Huelva, quien contó que «cuando hay crisis en España, que no hay trabajo en construcción, hablé con el encargado [de una conocida empresa agrícola situada en Lepe] y me ficharon para trabajar». De esta entrevista, cabe resaltar también el hecho de que, si a Moustapha le ofrecieran un puesto en otro sector, abandonaría su trabajo en la agricultura:

Entrevistador: ¿Te gustaría trabajar en otro lugar o en otro sector diferente al agrícola?

Moustapha: Pues sí...

Entrevistador: Sí, ¿por qué?

Moustapha: Porque salario... el salario en el régimen agricultura es muy poco dinero... una jornada 35 euros no es suficiente para emigrar, no es suficiente para emigrar a un país, si encuentra más de 50

2. Cabe resaltar que las disparidades encontradas entre una y otra región tampoco son representativas. Por ejemplo, el hecho de que en la categoría «paro y/o dificultades para encontrar trabajo» se hayan encontrado 6 casos en Lleida y ninguno en Huelva no implica que este fenómeno esté ausente en ese territorio, o que en el primero sea más relevante que en el segundo. Los números presentados tan solo dan cuenta del número de casos encontrados durante el trabajo cualitativo.

3. Los nombres empleados para referirse a entrevistas concretas son ficticios.

euros la jornada al día, bien, pero 35 no es suficiente para emigrar, de cómo estamos con Marruecos ahora está la cosa bien en Marruecos, para 35 no es suficiente, económicamente no bien...

En algún caso, otros entrevistados mencionaron que alguien cercano a ellos (su pareja o amigos, por ejemplo) había pasado por esta experiencia, como cuenta Tamu, trabajadora agrícola de origen marroquí en la provincia de Lleida, quien respondió lo siguiente:

Entrevistador: ¿La crisis os ha afectado?

Tamu: Mi marido en la obra ganaba dinero y comprar el piso y después nada de trabajo.

[...]

Entrevistador: ¿La crisis, la notáis mucho?

Tamu: Sí, mucho de crisis, mi marido fuera del trabajo, después en el paro y se acaba el paro, se acaba la ayuda. Ahora trabajar después del paro en el campo y en el campo no tienen ayuda, solo 4 meses ¿y después qué?

Es importante señalar que en todos estos casos se trata de migrantes residiendo permanentemente en el Estado español, si bien algunos fueron circulares en el pasado. El hecho de que varias personas entrevistadas hayan mencionado que trabajaban en la agricultura tras haberse quedado en paro indica que el cierre de la GECCO, efectivamente, podría haber ofrecido este refugio para un cierto número de migrantes residentes desempleados.

La categoría en la que más entrevistados han entrado es la de «ningún cambio», que engloba a quienes respondieron que la crisis no les ha afectado en absoluto. Es interesante, aunque esperable, que la mayoría de quienes respondieron esto fueran actuales migrantes circulares ya sea dentro de la GECCO o dentro de los programas *privatizados*. Es comprensible que, si han continuado siendo llamados a cada campaña con las mismas condiciones, consideren no haber sido afectados por la crisis. Todos los que dieron esta respuesta en la provincia de Huelva eran actuales participantes en uno u otro programa; en cambio, solo dos lo eran en la provincia de Lleida. Ibrahim, trabajador marroquí en Lepe da cuenta de ello:

Entrevistador: ¿Cómo ha afectado la crisis a tu trabajo? ¿Tú crees que te ha afectado?

Ibrahim: No.

Entrevistador: ¿Para ti no ha habido cambios?

Ibrahim: Para mí yo no pensar que va cambiar o... hay crisis o no hay crisis... yo trabajar y ya está... yo gano 35 o 36 euros y ya está..., esto bien 32 *pa mí*... porque se puede ganar más en otros sitios y se puede perder más...

De entre aquellos que afirmaron que la crisis no ha cambiado nada en sus vidas, o lo afirmaron por haber mantenido sus trabajos, o lo dijeron por haber llegado a España en plena crisis y, por lo tanto, no haber vivido un contexto diferente como es el caso de Mohamed, en Lleida:

Entrevistador: ¿La crisis económica te ha afectado mucho o siempre estás en crisis desde que llegaste?

Mohamed: He venido con la crisis.

Entrevistador: ¿La crisis ya no te ha abandonado?

Mohamed: No.

En «problemas de tipo personal» se han considerado aquellas respuestas en las que los entrevistados afirmaban que la crisis les ha afectado en distintos asuntos de su vida cotidiana, como un aumento percibido de los precios o que la vida en general, a su parecer, se hubiera vuelto más cara. Las respuestas aportadas por Sara y María, trabajadoras marroquíes en Huelva, serían ejemplos de ello:

Entrevistador: ¿Crees que ha cambiado tu situación económica, desde que empezaste tu proyecto migratorio hasta ahora, como consecuencia de la crisis económica?

Sara: Antes... no... un poquito... en las cosas de comida y eso... han subido los precios...

Entrevistador: ¿Y tú crees, María, que tú has venido antes y después de la crisis, que la crisis ha afectado a tu situación?

María: Claro...

Entrevistador: ¿En qué sentido?

María: Antes... en 2007... por ejemplo... con 20 euros... vive una semana... bien, bien, bien... ahora con 20 euros... unos días... se acabó... está muy diferente... mucha diferencia...

Entrevistador: ¿Tú has visto la diferencia?

María: Claro... se cambia... todas cosas... comida... todo... mucho dinero... no como antes...

La categoría «condiciones de trabajo» engloba a quienes consideran que la crisis ha provocado un empeoramiento de las mismas. Así pues, varios entrevistados afirmaron tener menos horas de trabajo al día o trabajar menos meses al año, como Tudorel, trabajador rumano en la provincia de Lleida:

Entrevistador: ¿La crisis en España, la has notado?

Tudorel: La he visto un poco.

Entrevistador: ¿La sufres?

Tudorel: Un poquito.

Entrevistador: ¿En qué aspecto?

Tudorel: Pocas horas de trabajo.

Entrevistador: ¿Pero tú cada vez trabajas más tiempo?

Tudorel: Antes trabajar 3 meses y ahora tenemos 2 meses y medio.

A Sofía, trabajadora rumana en los cultivos de Huelva, le pasó que empezó a cobrar menos, lo que le llevó a tener que reemigrar para aumentar sus ingresos:

Entrevistador: ¿Ha cambiado la situación desde el 2007 hasta ahora?

Sofía: Sí, porque cada año cobrar más y...

Entrevistador: ¿Ha habido un cambio positivo?

Sofía: No, para mí no... por ejemplo no... el año pasado cobramos menos... este año cobrar más... porque tenía fuerza para trabajar... yo vine aquí en septiembre... en Navidad me fui dos semanas a Rumanía y después me volví otra vez aquí...

En el caso de una de ellas, Florica, trabajadora rumana en la provincia de Lleida, directamente repercutió en una merma de su capacidad para mandar remesas:

Entrevistador: ¿En la actualidad envías dinero a Rumanía?

Florica: Ahora muy poco porque tenemos mucho menos trabajo.

Entrevistador: ¿Ahorrabas más esos primeros años?

Florica: Antes de la crisis más. Se nota mucho porque antes se trabaja mucho. Ahora envío muy poco o nada, depende.

El caso de Román, rumano trabajando en Huelva, muestra que quizás el nivel de exigencia de los empresarios ha aumentado, con la excusa de que estarían contratando a conocidos, por lo que los trabajadores de plantilla sienten que deben rendir más si no quieren ser sustituidos por otros:

Román: Lo único... ¿que es más difícil el tema de trabajo? Pues sí es más difícil... ¿están mirando más los empresarios? sí están mirando más... o por el tema de trabajo o... por la gente que puede servir... y otra cosa que...

Entrevistador: A lo mejor hay un nivel de exigencia un poco...

Román: De nivel de exigencia... y aparte de eso... están intentando meter gente que conocen... gente de... si tengo un amigo, tengo un familiar... y entonces claro...

Curiosamente, Román también muestra que un efecto de la crisis en su empresa ha sido la sustitución de trabajadores marroquíes por españoles, lo que da cuenta de que ciertamente se habría producido un cierto retorno de nacionales al sector:

Entrevistador: ¿Se están viendo más españoles ahora en el campo?

Román: Sí... Vamos a ver... sí, yo entré aquí... en esta fábrica... y había... 12 españoles... y ahora mismo de extranjeros podemos estar... cinco o seis...

Entrevistador: Cinco o seis extranjeros... en almacén, ¿no?

Román: En almacén...

Entrevistador: ¿Y más o menos cuántos sois en el almacén?

Román: Si no me equivoco..., pues... puede ser 800 personas.

Entrevistador: ¿En el almacén?

Román: En dos turnos... claro... ha hecho un cambio.

Entrevistador: Bastante grande...

Román: Bastante... yo lo viví porque he estado aquí... Claro... y es igual que... yo cuando entré... era nuevo y la mayoría eran marroquíes... había aquí... marroquíes y polacos... y búlgaros.

Entrevistador: Eran los primeros que llegaban, ¿no?

Román: Sí, y... ya después... a raíz de tres años... que entré yo... sí, la mayoría son españoles... además que yo tengo trabajando conmigo... todos españoles... menos un búlgaro... tengo 12 personas (más o menos) que están trabajando conmigo... todos son españoles...

Entrevistador: Casi todos son españoles, ¿no?

Román: (Asiente).

Las categorías de «retorno» y «paro y/o dificultades para encontrar trabajo» están vinculadas, pues la primera es fruto de la segunda. Si en la segunda categoría se incluye a aquellos que se quedaron sin empleo por culpa de la crisis y consideran que esta ha dificultado el proceso de encontrar uno nuevo, la primera recoge a quienes afirmaron que algún familiar o amigo suyo tuvo que retornar a su país de origen debido al desempleo. Las respuestas aportadas por Nawal, mujer marroquí trabajando en Lleida, dan cuenta de estos sucesos:

Entrevistador: ¿En Marruecos se conoce bien el tema de la crisis en España?

Nawal: Sí, bastante porque ha afectado mucho a Marruecos y porque aquí viven muchos marroquíes en España y claro toda la gente se ha enterado de que están pasando mal y mucha gente ha vuelto de España a Marruecos.

Entrevistador: ¿Conoces a personas que han vuelto a Marruecos?

Nawal: Sí, tengo una amiga que ha vuelto a Marruecos con 2 niños porque su marido no encontraba

trabajo y ella tampoco. Han hecho el retorno definitivo de que te dan 20.000 euros y te dejas la residencia y han hecho esto.

Finalmente, la última categoría ha sido denominada como «sustitución étnica». Esta incluye solo un caso, relatado por Nuredinn, trabajador marroquí en la provincia de Lleida, pero se ha considerado relevante y una categoría en sí misma pues refleja un tipo de situaciones que podría estar creciendo a causa de la crisis. Nuredinn afirmaba que antes le llamaban más a menudo de las empresas de trabajo temporal, pero a causa de la crisis, según dijo, le llamaban menos, porque los empresarios priorizaban ahora la contratación de trabajadores de origen indio o paquistaní:

Nuredinn: En este momento el rico es más rico, el pobre más pobre porque el rico aprovechar la crisis. Tú aprovechar de la crisis. Si la manzana vale igual que antes, comprarla. ¿Cuánto vale? No ha bajado el precio, sube el precio y después por qué tú bajarme el precio. Por la crisis porque hay un montón de gente. Él viene de Pakistán y trabaja a 3,50 €.

Entrevistador: ¿Los paquistaníes trabajan más barato?

Nuredinn: Más barato, hay intermediarios que cogen a la gente y él gana y ellos 4 y él coge 1 euro de cada uno a la hora por transporte, él coge 1 € por los papeles y él gana 3'50 €.

Entrevistador: ¿No hace falta trabajar, coges a 20 personas y ya está?

Nuredinn: Es lo que pasa.

Como puede observarse, la heterogeneidad de respuestas aportadas por los migrantes en las entrevistas realizadas muestra una serie de dinámicas comunes que podrían ser ilustrativas de los impactos que ha tenido la crisis en el sector agrícola español y en sus actores. Si bien todas son relevantes, cabría resaltar dos grandes ideas que confirmarían lo descrito en las anteriores secciones: frente al creciente desempleo, la agricultura efectivamente habría podido ejercer como sector refugio para una parte de los migrantes desempleados y, si bien la caída de la GECCO puede haber afectado a quienes no han podido entrar en ella, para los participantes reiterativos la crisis no habría tenido ningún impacto significativo.

7. CONCLUSIONES

El análisis de los datos estadísticos de empleo en el sector agrícola de Huelva y Lleida para el período 2007-2017 permite afirmar que, lejos de desplomarse a causa de la crisis –como sucedió en sectores tales como la construcción–, la economía agraria de ambas regiones ha mantenido e incluso incrementado los volúmenes de contratación a lo largo del período analizado. Los datos demuestran, ade-

más, que el cierre cuasi total de la GECCO promovido por el Gobierno no parece haber alterado ni el número de contratados extranjeros, ni su proporción sobre el total. El trabajo de campo realizado en ambas provincias ha permitido entonces afirmar que, si bien la agricultura podría haber actuado como un sector refugio para nacionales e inmigrantes residentes en situación de desempleo, la congelación de la GECCO ha provocado que los empresarios vuelvan a mirar al Este de Europa, y sobre todo a Rumanía, como el principal proveedor de mano de obra al sector. En un contexto donde la movilidad de estos trabajadores es libre, al ser ciudadanos europeos, los empresarios onubenses e ildenses han desarrollado, partiendo de los contactos previamente trenzados con la GECCO en la época precrisis, sus propios programas de contratación en origen, suponiendo un movimiento privatizador que replica los procedimientos antes vigilados por el Estado.

¿Y los trabajadores? Pareciera, según las entrevistas en profundidad realizadas, que aquellos migrantes entrevistados que continúan participando en la migración circular (tanto la estatal como la *privatizada*) no se sienten afectados por la crisis, dado que siguen disponiendo de empleo bajo las mismas condiciones previas a 2008. Tan solo aquellos entrevistados que cayeron en el sector agrícola por el desplome de la construcción y quienes disponían de empleos menos fijos, afirmaron haber sido afectados por la crisis. Sería interesante analizar si con el curso de los años esta mano de obra termina por fijarse en el sector o si, con el fin de la recesión económica, se reincorporan a otros sectores generando una nueva necesidad de mano de obra en la agricultura.

Algunos informantes clave parecen indicar que en 2017 la producción agrícola de ambas regiones habría crecido, lo que, unido al crecimiento generalizado de la economía española, podría estar produciendo una posible reapertura de la GECCO. Lamentablemente, el hecho de que los datos de contrataciones en origen no sean públicos, dificulta la tarea de estudiar estos procesos, pero será relevante en los próximos años estar atentos a la evolución del sector y la posible coexistencia entre los programas públicos y *privados*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Achón, Olga. «Filantropía y asistencialismo. Fórmulas de legitimación de los programas de contratación en origen de temporeros agrícolas extranjeros en Cataluña». *Relaciones Internacionales*, n.º 36 (octubre de 2017), p. 93-114.

Avallone, Gennaro. «El campo neoliberal y su crisis: agricultura, sociedad local y migraciones en la Europa del Sur». *Encrucijadas*, n.º 6 (2013), p. 39-55.

Caruso, Francesco. «Fragole amare: Lo sfruttamento del bracciantato migrante nella provincia di Huelva», en: FLAI-CGIL. *Agromafie E Caporalato - Terzo Rapporto*. Roma: Ediesse, 2016, p. 265-280.

Consterdine, Erica y Samuk, Sahizer. «Closing the Seasonal Agricultural Workers Scheme: A Triple Loss». *Working Paper*, n.º 83 (2015). Sussex Centre for Migration Research. University of Sussex. (en línea) [Fecha de consulta 16.01.2018] <https://www.sussex.ac.uk/webteam/gateway/file.php?name=mwp83.pdf&site=252>

Díaz Diego, José; Márquez Domínguez, Juan Antonio y Jurado Almonte, José Manuel. «Principales soportes territoriales del contingente de temporada para las actividades agrícolas», en: Márquez Domínguez, Juan Antonio. *Jornaleros extranjeros en España: el contingente agrícola de temporada como política de control de los flujos migratorios*. Huelva: Universidad de Huelva, 2014, p. 111-138.

Gadea, María Elena; De Castro, Carlos; Pedreño, Andrés y Moraes, Natalia. «Jornaleros inmigrantes en la agricultura murciana: reflexiones sobre crisis, inmigración y empleo agrícola». *Migraciones*, n.º 37 (2015), p. 149-169.

Gadea, María Elena y Torres, Francisco. «Reestructuración productiva y cambios en la organización social del trabajo vitivinícola. La denominación de origen Utiel-Requena». *Sociología del Trabajo*, n.º 89 (2017), p. 7-28.

Garson, Jean-Pierre y Dumont, Jean-Christophe. «Crisis económica y migraciones. Bases para la reflexión», en: Aja, Eliseo; Arango, Joaquín y Oliver, Josep. *Anuario de la inmigración en España 2009* (2010). p. 44-51.

Gualda Caballero, Estrella. «Migración circular en tiempos de crisis. Mujeres de Europa del Este y africanas en la agricultura de Huelva». *Papers*, vol. 3, n.º 97 (2012), p. 613-640.

López-Sala, Ana. «Managing Uncertainty: Immigration Policies in Spain during Economic Recession (2008-2011)». *Migraciones Internacionales*, vol. 7, n.º 2 (julio de 2013), p. 39-69.

López-Sala, Ana. «Induced Circularity for Selective Workers. The Case of Seasonal Labor Mobility Schemes in the Spanish Agriculture». *Arbor*, vol. 192, n.º 777 (enero-febrero de 2016a), p. 1-12.

López-Sala, Ana. «Producing Temporariness, (Re)producing Precariousness: Regulation, Rights and Non-Citizenship Status of Temporary Immigrant Workers». *Arbor*, vol. 192, n.º 777 (enero-febrero de 2016b), p. 1-4.

López-Sala, Ana y Oso, Laura. «Inmigración en tiempos de crisis: dinámicas de movilidad emergentes y nuevos impactos sociales». *Migraciones*, n.º 37 (2015), p. 9-27.

Macías Llaga, Israel; Márquez Domínguez, Juan Antonio y Jurado Almonte, José Manuel. «La contratación en origen de temporeros marroquíes para los campos españoles como experiencia de codesarrollo». *Cuadernos Geográficos*, vol. 2, n.º 55 (2016), p. 173-194.

Molinero Gerbeau, Yoan y Avallone, Gennaro. «Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista». *Relaciones Internacionales*, n.º 33 (octubre de 2016), p. 31-51.

Moreno Nieto, Juana. «Movilidad transnacional, trabajo y género: temporeras marroquíes en la agricultura onubense». *Política y Sociedad*, vol. 1, n.º 49 (2012), p. 123-140.

Ortiz García, Pilar. «Cambios en la legislación laboral y contratación temporal en España». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 1, n.º 31 (2013), p. 141-165.

Pedreño Cánovas, Andrés (ed.). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: Talasa, 2014.

Sampedro Gallego, Rosario y Camarero Rioja, Luis. «Inmigrantes, estrategias familiares y arraigo: las lecciones de la crisis en las áreas rurales». *Migraciones*, n.º 40 (2016), p. 3-31.